

último n.º publicado

Volad



Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

Suscripción anual: 1,50 pesetas.

Numero suelto: 15 céntimos.

Julio 1936

Relación y Administración:
Bárbara de Braganza, 2

Año III.--Núm. 25

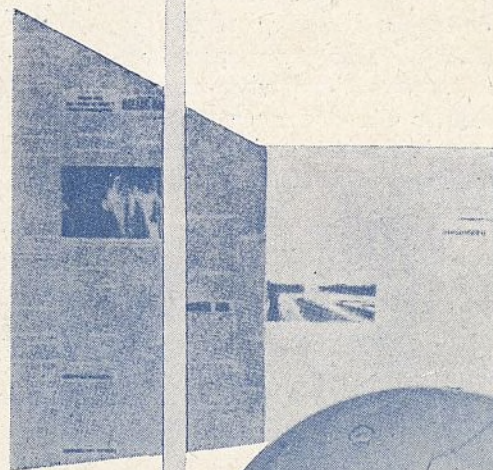
ARMA VERITATIS

En vano construiréis iglesias, predicaréis misiones y edificaréis escuelas; todas vuestras buenas obras, todos vuestros esfuerzos serán destruidos si no sabéis manejar al mismo tiempo el arma ofensiva y defensiva de la Prensa católica, leal y sincera

Pío X

Vosotros sois la Prensa. ¿Sois el cuarto o quinto poder? Lo ignoramos, pero en todo caso sois una gran fuerza. Por esto mismo pesa sobre vosotros una gran responsabilidad. Nos os bendecimos

Pío XI



Soy una azucena

Cruzada de la moralidad

Nada mejor se puede poner en las manos de una niña que una flor. Por eso yo, pequeña de toda España que para ti escribo, voy a poner en las tuyas una de las más hermosas que llegan a su plenitud en la primavera: una azucena; y tú, al contemplarla, si eres buena, puedes decir con verdad: "soy una azucena", porque ésta es blanca como tu alma de niña, pura como tus pensamientos nuevos y tiene un perfume que sólo existe en el ánfora del corazón de los niños, que es la inocencia. Tú, pequeña, que tienes la más hermosa flor de la primavera entre las manos, eres como ella. ¡Qué pena si al avanzar el tiempo, y con él tu vida, pierdes la esencia de todas esas propiedades! Desde luego que el tiempo no se para y sumisamente todos hemos de dejar que traiga lo que siempre trae y se lleve lo que lógicamente ya se ha ido de nosotros; porque como crece el cuerpo así crecen las facultades del alma y crece el corazón. Este crecimiento abre una luz en nuestra inteligencia que apaga de un soplo esas florecillas delicadas de la infancia, que sólo pueden vivir a esa media luz que es la ignorancia de los niños. Esas flores desaparecen en algunas almas de raíz y éstas están perdidas; pero en otras desaparece sólo lo que esa luz del conocimiento lógicamente destruye, esto es, los pétalos, la raíz queda. A estas últimas pertenecen las almas buenas que siguen siendo azucenas en la vida aunque dejen de ser niñas; pero para esto hay que cuidar mucho la tierra donde vivieron esas flores, para que quede en ella eternamente la savia y el perfume, aunque la flor se pierda. Por eso, niña, has de cuidar la pureza de tu blancura de azucena con el vestir modesto, has de velar por tus pensamientos y descos en todos los actos de tu vida, hasta en los juegos, que aunque vayas creciendo sigas jugando con la intención con que lo hacen los niños, sólo por distraerte y que no sea el juego la máscara de otras cosas; y, por último, has de cuidar tus ojos, esos ojos que nacieron llorando y que son desde el primer instante símbolo del dolor de la vida que sólo es el camino, que no es más que un merecer para después gozar. Que vivan cerrados a todo espectáculo que no sea moral, para que se conserven puros y puedan sonreír eternamente en el cielo, porque supieron en la tierra guardarse y llorar.

MARGARITA GONZALEZ-FIGUEROA

Con Censura eclesiástica

Formación de la conciencia

V.—La verdadera belleza

¿Has visto alguna vez, al amanecer, la gota de rocío sobre el pétalo de una rosa? Antes de salir el sol no es más que una gotita de agua sin belleza, sin luz, sin resplandores...; pero cuando un rayo de sol se refleja en ella, la gotita de agua queda transformada..., semeja un pequeño sol, con resplandores de piedra preciosa...

Ese mismo fenómeno tiene una sublime realidad en tu alma, joven: tu alma es la gota de rocío, la gracia, el rayo del divino sol que en ella se refleja. ¡Qué hermosa es a los ojos de Dios un alma en estado de gracia! ¡Cómo se complace en ella la trinidad divina!

Tú te preocupas continuamente de tu belleza corporal y no es malo que procures conservar ese don que el Señor te ha dado; pero, ¿te preocupas al propio tiempo de tu belleza espiritual? Tú, que sin duda ninguna no te presentarías delante de los hombres con una mancha que afease tu rostro, ¿tienes el mismo interés en no presentarte nunca delante de Dios con alguna falta o pecado que empañe la belleza de tu alma?

¿Te esfuerzas, al propio tiempo, por conseguir que también otras jóvenes reflejen en su alma esa belleza de Dios?

La belleza del cuerpo es como la flor de un día que presto se marchita; la belleza del alma es la belleza eterna de Dios que nunca se acaba.

El Señor, al manifestarle a Santa Catalina de Sena el alma de Palmerina, que se había salvado merced a las oraciones y a los sacrificios de la santa, le decía estas palabras: "He aquí, amada hija, el alma que por ti he reconquistado. ¿Ves cuán bella y preciosa es? Si yo, que soy la belleza suprema, me enamoré de tal manera de las almas que para rescatarlas no dudé en bajar a la tierra y derramar hasta la última gota de mi sangre, ¿con cuánta mayor razón debéis trabajar vosotras para que no perezca una criatura tan admirable?"

¿Huyes tú de toda ocasión de pecado mortal que te pueda arrebatar esa belleza tan sublime? ¿Evitas aun el pecado venial, que le quita su esplendor?

Esta es la verdadera belleza, que no se aja con el tiempo. Guárdala, joven, con esmero y cariño.

VICENTE ENRIQUE, PBRO.

(De la Casa del Consiliario.)

Sina Isabelita y el brujo

(Continuación.)

Isabel previno a su padre que ella, siendo católica, jamás se casaría con un hombre que no lo fuese. El padre pareció avenirse a ello. Ya Isabel había cumplido trece años de edad, en que en aquella tierra la mayor parte de las niñas están casadas.

Un buen día se presentó al padre de Isabel el rico hechicero Mukulu y le ofreció por la hija un precio muy elevado: doscientos anillos, cinco lanzas y veinte costales de harina de mandioca. El padre aceptó sin vacilar y entregó a su hija inocente sin atender a sus lágrimas y ruegos ni a sus protestas de que jamás se casaría con aquel sujeto, que ya poseía veintiocho mujeres.

Mientras los dos compadres festejaban el pacto con abundante vino, Isabel huyó a la selva.

Solamente Belachoa conocía el escondite de su hermana, a la que diariamente llevaba alimento y noticias. Una madrugada Isabel se atrevió a ir a la Iglesia para recibir la Sagrada Comunión. Al cabo de los cinco días se marchó el hechicero e Isabel decidió volver a casa y aplacar a su padre. Pero éste la recibió a latigazos, hasta hacerla caer bañada en sangre, y mandó llamar a Mukulu. Volvió el brujo loco de rabia, berreando, y la apaleó sin piedad. Después la amarró a un árbol, con la cara pegada al tronco, y con un cuchillo trinchaba la carne de la pobre víctima, que pedía en vano piedad a su padre.

Apenas la desataron, Isabel cayó en el suelo moribunda. Pedía los sacramentos.

—Cuando se los hube administrado—escribe el misionero—, Isabel exclamó:

—¡Qué suerte más hermosa morir así!

Y pronunciando los nombres de Jesús y María, se le voló el alma a Dios.

Mandé entonces que la pusieran el vestido blanco de su primera Comunión. Luego la colocaron en la sala grande de la escuela, sobre una pirámide de flores.

No fué estéril su sangre. Ochenta y cinco niñas, Betachoa entre ellas, se me presentaron a poco pidiendo ser instruidas en la doctrina católica.

Y hoy son ochenta y cinco cristianas fervorosas. Mukulu ha muerto en la cárcel.

PURA DE LA VEGA

(De Catolicismo.)

¿Para qué estudia la aspirante?

La aspirante debe estudiar para ser piadosa—decíamos en el artículo anterior—, ya que la formación religiosa es, como dice el Papa, la base de la piedad y de la vida cristiana.

Pero la aspirante no se contenta con ser piadosa: tiene otras ambiciones más elevadas; quiere ser apóstol y el aspirantado la prepara para esta sublime misión del apostolado.

Y apóstol es aquel que difunde la luz de la verdad y el calor del bien; apóstol es el que enseña y el que convierte, y para enseñar es preciso saber, para iluminar es necesario que la doctrina del apóstol brille en todo su esplendor.

Una antorcha, si está apagada, no esparce resplandores en su derredor; un apóstol, si está apagado, esto es, si no tiene luz de verdad y calor de bien, no lo podrá comunicar a los demás.

Por eso el apóstol necesita conocer la doctrina que ha de predicar y no de cualquier manera, sino con toda perfección y claridad, como corresponde a un maestro.

Además, tan sólo las convicciones firmes suscitan el ardor del proselitismo y del apostolado.

Cuando vosotras estáis plenamente convencidas de una cosa, gustáis de comunicarla a los demás, y vuestra convicción da fuerzas a vuestras palabras para convencer a las otras.

Si vosotras acertáis a comprender toda la belleza de nuestra Religión, toda la grandeza de nuestra doctrina, toda la sublimidad de nuestra vida cristiana que es participación por la gracia de la misma vida divina, naturalmente os convertiréis en propagandistas de ella y esta convicción pondrá acentos y calor en vuestras palabras, que conmovrán a las demás.

Ved, pues, la importancia del estudio en el aspirantado de la Juventud Femenina; sin él no podéis ser apóstoles, no podréis ejercer la finalidad propia de toda la Acción Católica; sin él no tendréis más que un conocimiento vago de esta doctrina sublime, que no os permitirá ejercer ese magisterio, propio del apóstol.

Si queréis, pues, ser apóstoles como exige de vosotras la Juventud Femenina, debéis prepararos para ello estudiando ya desde el tiempo de vuestro aspirantado la doctrina de la Iglesia, asistiendo a los Círculos de Estudio que se celebren en vuestro Centro, dando toda la importancia que tiene al estudio para vuestra formación.

Relaciones de Nuestro Señor con las Santas mujeres

Las santas mujeres asistían al Señor con la mayor reverencia y le prodigaban todos los cuidados que estaban a su alcance, arreglando sus modestas casas para que Jesús y sus Apóstoles se encontraran cómodos y atendidos.

Ellas sabían que Jesús era Dios. Habían visto cómo curaba a los enfermos, resucitaba a los muertos, lanzaba a los demonios del cuerpo y perdonaba los pecados. Conocían su bondad y le amaban. Este amor era el que les hacía seguirle a todas partes y servirle a El y a sus apóstoles en todo lo que podían. Fueron fieles a Jesús durante toda su vida y las únicas que no le abandonaron en su muerte.

Las aspirantes debemos imitar a estas piadosas mujeres ayudando a nuestras delegadas en el apostolado. Debemos atraer a otras niñas para que se hagan aspirantes, imitando el ejemplo de la Samaritana, que apenas oyó que Jesús era el Mesías: "Dejando allí el cántaro se fué a la ciudad y dijo a las gentes: *Venid y veréis un hombre que me ha dicho todo cuanto yo he hecho; ¿será éste el Mesías?* Con esto salieron de la ciudad y vinieron a encontrarle." (J., IV, 28-30.)

Esto mismo podemos hacer, queridas aspirantes, con nuestras primas, con nuestras amigas, con nuestras vecinas, con nuestras compañeras de escuela, de academia o de taller. ¡Es tan fácil y está a nuestro alcance este modelo de hacer apostolado! Muchas de vosotras me preguntaréis: ¿y de qué modo?

Con la buena prensa, propagando nuestra simpática Revista; con la oración y con el ejemplo; yendo modestamente vestidas, teniendo siempre palabras dulces y agradables para todos y procurando que vean en nosotros un modelo de verdaderos cristianos. También podemos aprovechar los paseos con las niñas, y entonces les podemos decir como la Samaritana: Venid y veréis qué bien se está en nuestro grupo de Aspirantes y qué felices seréis cuando pertenezcáis a él.

De este modo, ¿cuánto bien podemos hacer! Pueden tanto los buenos ejemplos!

CLAUDINA RUIZ

Según nos refiere el Evangelista San Mateo (cap. XXII, ver. 55-56), las santas mujeres acompañaron a Jesús hasta el Calvario y allí se estuvieron con El hasta que se consumó el sacrificio. "Estaban también allí, a lo lejos, muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia: de las cuales eran María Magdalena y María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo."

¡Qué ejemplo más hermoso nos dan estas mujeres! Acompañan a Jesús cuando carga con su Cruz y cuando sufre por nosotros los dolores de la Pasión.

Tomemos este modelo y procuremos aliviar a nuestra delegada la cruz que muchas veces le da el cargo. ¡Qué ingratas somos! ¡Cuántos desalientos y sinsabores le hacemos pasar! De hoy en adelante, ya que comprendemos nuestra ingratitud, hemos de imitar a las mujeres del Evangelio, acompañándola siempre con nuestra oración y haciendo en todo momento cuanto nos mande, seguras que con ello hacemos la voluntad de Dios.

ELISA RODRIGUEZ

Aspirante de la Parroquia de Santiago, Madrid

Las santas mujeres, muy de mañana, fueron hacia el sepulcro para embalsamar el cuerpo del Señor. ¡Cuánto le amaban! ¡No querían dejarle solo!, y dispuestas a visitarle y a acompañarle partieron hacia El. A María Magdalena, que fué la primera en llegar, la premia el Señor apareciéndosele inmediatamente después de su Resurrección.

Grande fué el desconsuelo de María al ver vacío el lugar donde yacía el cuerpo del Señor, y dejándose llevar de los impulsos de su corazón se entrega al más desconsolado llanto; y entonces oye una voz, que le dice: ¡Mujer!, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Ella, suponiendo que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le quitaste, dime

dónde le pusiste y yo me le llevaré. Dicele Jesús: ¡María! Volvióse ella, y le dijo: ¡Rabboni! (que quiere decir: Maestro mío). Y entonces Jesús le dijo que fuera a decir a sus discípulos lo que había visto." (San Juan, XX, 15-18.)

Así como María Magdalena, obediente a los mandatos del Señor, se fué en seguida a comunicar a los discípulos la Resurrección del Maestro, nosotras hemos de estar siempre dispuestas para ayudar a nuestra delegada en todo lo que necesite. ¡Grande es la labor que a ella encomienda el Señor, ayudémosla y hagámosla más llevadera!

También, a ejemplo de estas santas mujeres, hemos de acompañar cuanto podamos al Señor en el Sagrario; allí está El, real y verdaderamente, por amor a nosotros. ¡Que no se encuentre nunca solo! ¿Queréis que nos propongamos, hermanas mías, pasar a su lado todos los ratos que podamos? Ya veréis qué contento se siente y entonces, como a María Magdalena, nos recompensará, llenándonos de gracias.

MILAGROS PERZAL

Aspirante de la Parroquia de Santiago, Madrid

Imitando el ejemplo de las santas mujeres, que dejaron todas sus ocupaciones y siguieron a Jesús por los pueblos y ciudades, prestándole sus servicios y siendo las primeras que pusieron en práctica su santa doctrina, debemos nosotras, que nos preciamos de pertenecer a la Acción Católica, aunque sin medios ni conocimientos bastantes, hacer siempre lo que nos ordenan las delegadas, pues ellas nos enseñan el camino que hemos de emprender para seguir de cerca a Jesús. Las santas mujeres merecieron el honor de acompañar a Jesús en sus últimos momentos, cuando en la cruz derramaba su sangre por nosotros, y en recompensa a esta fidelidad tuvieron el grandísimo consuelo de verle resucitado. Nosotras podemos seguir su ejemplo buscando otras niñas que pertenezcan al Aspirantado, supliendo la falta de la delegada,

principalmente cuando durante el veraneo nos juntamos algunas aspirantes; la que quiera hacer algo por Jesús tiene entonces ocasión, pues con su buen ejemplo animará a que las demás cumplan el reglamento.

No pocas veces hemos visto que una niña puede, siendo buena, buscar otras muchas que no frecuentan los sacramentos, y animándolas a que asistan al Catecismo, obtendrá la dicha de buscar almas a Jesús, que es lo que El vino a buscar a la tierra.

PILAR FERNANDEZ

Aspirante de la Parroquia de San Juan Bautista, Mieres (Oviedo)

Un fariseo llamado Simón convidó un día al Señor a comer en su casa. Hallábase en la ciudad una mujer pecadora, llamada Magdalena, y enterándose que Jesús se hallaba en casa del fariseo, presentóse con un vaso de alabastro lleno de perfumes, y besándole los pies, se los cubrió de lágrimas, expresando así su arrepentimiento, por lo cual mereció oír de los labios de Jesús: "Tus pecados te son perdonados." Desde entonces, María Magdalena, llevada del amor que le profesaba, no sólo se hizo compañera suya, sirviéndole en su casa y acompañándole en sus predicaciones, sino que con El sufrió en el Calvario, mereciendo por su arrepentimiento sincero ser la primera que se le apareció después de resucitado.

Así la buena aspirante acompaña al Señor en sus fiestas cuando se ve por todas alabado, pero no le olvida cuando se queda solo en el Sagrario. También se ofrece a su delegada, imponiéndose algún sacrificio; por ejemplo, ofrecerse a repartir las hojitas de propaganda. Anima a sus amiguitas y compañera de colegio a que se inscriban en la Juventud, etc.

ANGELES DIAZ

Aspirante de la Parroquia de San Juan Bautista, Mieres (Oviedo)

Ayuntamiento de Madrid

Prodigios eucarísticos

Un niño entre llamas

Había costumbre muy antigua en la Iglesia griega de consagrar el Cuerpo sacratísimo de Nuestro Señor Jesucristo en panes como los que se hacen para comer, de los cuales comulgaban, a los fieles y, si sobraban algunas reliquias en la Custodia, llamaban los sacerdotes a algunos niños de los más virtuosos que frecuentaban la escuela y de cuya sinceridad se pudiese tener mayor satisfacción para que las recibiesen; y esto dice el mismo Nicéforo que pasó con él muchas veces siendo niño de poca edad y criándose en la Iglesia.

Acaeció, pues, en Constantinopla un hecho maravilloso, y fué que yendo una vez los niños que estando en ayunas habían de recibir las santísimas reliquias, entre ellos había un hijo de un judío, oficial de hacer vidrio, que comulgó juntamente con los demás. Con eso tardó el niño en acudir a su casa a la hora acostumbrada, y preguntándole su padre de dónde venía, dijo ingenuamente que de la iglesia de los cristianos, donde había comido del otro pan que daban a los muchachos. Al oír esto, tomó el judío tan grande ira contra su hijo que, sin esperar más razones, le tomó y le echó en el horno de vidrio, que estaba encendido, y cerró la puerta.

La pobre madre, hallando de menos a su tierno hijo, y viendo que pasaba mucho tiempo y no parecía, salió a buscarle por toda la ciudad con grandes ansias y diligencias, y como no le pudiese descubrir ni hallar rastro de él, volvióse a su casa muy lastimada, donde al cabo de tres días, estando junto al horno renovando sus lágrimas y gemidos y mesando sus cabellos, comenzó a llamar a su hijo por su nombre, el cual, oyendo y conociendo la voz de la madre, respondióle de dentro del horno: "¡Madre, aquí estoy, no llore!" Entonces ella, quebrando la puerta, vió a su hijo en medio del fuego tan sano y sin lesión y ni un solo cabello le había tocado el fuego. Sale el niño del horno y corre presuroso a echarse en brazos de su madre, que dulcemente, enajenada de júbilo, acaricia en su regazo al hijo de sus entrañas que creía perdido para siempre, y preguntándole quién le había guardado, respondió: "Que una señora vestida de grana había venido allí muchas veces y con agua apagaba el fuego y, además de esto, le traía de comer todas las veces que le era menester."

Supo esta maravilla el emperador Justiniano y mandó bautizar a la madre y al hijo, que quisieron abrazar la fe católica después de hecho tan prodigioso.

Historia de la Iglesia

Viajes de los Apóstoles

Antiguas tradiciones dicen que Pedro vino a Roma hacia el año 42, inmediatamente después de su libertad milagrosa.

En uno de los barrios pobres habitados por judíos fijó su residencia el Apóstol. No teniendo rango social elevado, no fué invitado a hablar en la Sinagoga, y tuvo que ganar las almas una a una en conversaciones familiares.

Sus primeras conquistas fueron entre los pobres y los humildes, que entusiasmados oían las palabras de paz, pureza y caridad que les decía Pedro.

Poco a poco fueron a oírle no sólo siervos, sino mujeres paganas de más elevada condición, como la matrona Pomponia Grechina.

En tiempo del emperador Claudio, los judíos fueron arrojados de Roma; pero, como otras veces, pronto se les permitió entrar de nuevo.

Pedro abandonó Roma con ellos, y probablemente no volvió hasta el año 63.

Mientras, el apóstol de las gentes, Pablo, conociendo que el Señor le llamaba a Europa, comienza su predicación por Grecia, donde obtiene conversiones maravillosas, excepto en Atenas, que fué casi rebelde a las palabras del Apóstol.

En esta expedición le acompaña el gentil Lucas de Antioquía, médico de gran cultura, que le seguirá en casi todos sus viajes.

A consecuencia de una conmoción popular, fué detenido a su llegada a Jerusalén y conducido ante el gobernador de Judea, pero como ciudadano romano apeló al César y fué conducido a Roma.

Permaneció dos años esperando poder presentarse al tribunal del emperador, y de esta época son varias de sus famosas epístolas.

Al fin fué puesto en libertad y continuó su predicación probablemente por España y las cristianidades del Mar Egeo.

Cuando abandona Pablo la Ciudad Eterna llega a ella Pedro. De esta segunda estancia nos quedan datos poco precisos sobre su apostolado. En las postrimerías de su pontificado romano, se desencadena una terrible persecución contra los cristianos, acusados del incendio del circo. La persecución duró hasta la muerte de Nerón, y entre otros muchos murieron los Apóstoles San Pedro y San Pablo, crucificado cabeza abajo el primero, decapitado el segundo, como ciudadano romano.

LUCILA UTRILLA

Catedrático de Historia

Contestación a una carta

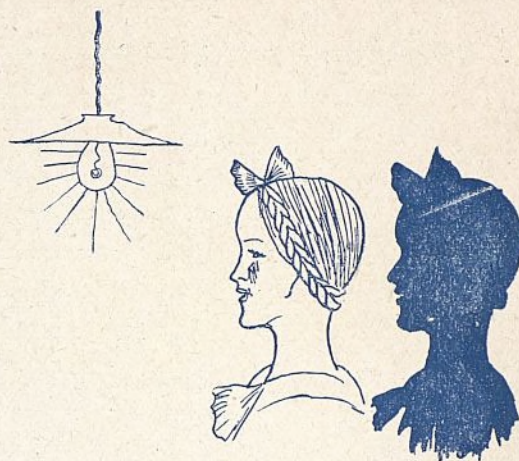
¡Qué sorpresa tan agradable me diste el día que recibí tu sobrecito azul, tan pequeño, casi, como tú y dentro del que venían los dos pliegos que me dedicabas con letra apretadita y menuda. ¿Y sabes lo que me gustó? Tu sencillez. Se ve que escribes como piensas, sin rebuscar frases complicadas que en ti resultarían impropias. Y tanto me ha satisfecho tu carta, que he ido a pedir que me prestasen un trocito de nuestro VOLAD para contestarte en seguida, y de esa manera, si a alguna otra aspirante se le ha ocurrido la misma pregunta que tú me haces, encontrará aquí la respuesta.

Me dices que te vas a veranear llena de buenos propósitos, que quieres ser cada vez más piadosa, más trabajadora, más estudiosa y más apóstol; pero que también te gustaría mucho, si esto no va contra los deberes de la aspirante—y ahí está tu conflicto—poder hacer excursiones por los montes y descubrir cuevas antediluvianas. Y para contestarte a eso me voy a remontar muchos años y a fijarme en un pueblecito de Asia, colocado en lo alto de un monte, a cuyos pies se extiende una llanura, la más grande de la comarca. Seguramente ya sabrás cómo se llama el pueblecito: Nazareth. En una casita muy pequeña vivía el Niño más perfecto que ha nacido. Allí ayudaba a trabajar a su padre adoptivo en el taller, a su Madre Santísima en las cosas de la casa; pero como quiso ser un niño como los demás, también salía a correr y a jugar con todos sus vecinos y parientes. ¿Y te figuras qué monamente jugaría el Niño Jesús? Nunca se impacientaría, ni se pelearía por ser el primero, ni por tener siempre razón, ni haría trampas; y cuando sus compañeros se peleasen, El sería el primero en mediar entre ellos para que en todos reinase una perfecta caridad. ¡Ya lo creo que el Niño Dios iría de excursión! Le pediría permiso a la Santísima Virgen y a San José y, si se lo concedían, pasaría la tarde con los demás visitando los pueblos de Endor, Naim, Jezrael y también pensando el bien que al cabo de unos años haría a los habitantes de aquellas comarcas con su predicación y su doctrina.

Pues tú también, a ejemplo suyo, pide permiso a tus padres, y cuando te lo den, sé el ángel bueno de los demás excursionistas; edifícales con tus buenos modos, y cuando pases por algún pueblecito, piensa en el bien que hay que hacer a tantas almas, y si por el momento no eres tú la llamada a hacérselo, pide al Niño Eucaristía, que estará solo en el Sagrario, por todos los que están lejos de El. ¿Verdad que lo harás?

Como he cogido más sitio del que debía, me despedido de ti antes de que me echen. Hasta cuando quieras, aspirantita.

MARÍA DEL MAR



Retratos en silueta

Aspirantes: ¿Queréis dejar algún retrato vuestro a alguna de las aspirantes de vuestra sección sin ir al fotógrafo?

Pues coged una hoja de papel negra por un lado y blanca por otro y pegarla por el lado blanco con unas puntitas de alfileres en la pared. A la luz de una buena bombilla se coloca la persona que quiere ser retratada, de modo que la sombra proyecte su perfil en el papel.

Pasar con un lápiz los contornos, y recortándola después obtendréis el dibujo apetecido, para darlo como recuerdo durante el estío.



Aspirante de J. F. de A. C.: ¿Conoces los Evangelios? ¿Tienes un libro para leerlos con detenimiento? No, ¿verdad? Y, sin embargo, ¡son tan bonitos! ¿Quieres tenerlos? En dos días puedes conseguirlos con gastarte solamente dos reales, o más, si quieres regalar a tus amigas.

Envía 0,50 en sellos de correos con tus señas al Secretariado Central, Bárbara de Braganza, 2.

NOTICIAS

Pamplona

El día 24 de abril se inauguró en esta diócesis el primer centro de Aspirantes; hoy son más de treinta los organizados y diez empiezan a funcio-



SANTANDER.—Grupo de aspirantes de la parroquia del Santísimo Cristo, que trabajan con gran entusiasmo en el ropero parroquial

nar. En todos ellos ha sido de gran estímulo para las aspirantes la idea de llegar a ostentar la insignia, llegando a conseguirlo después de un año de pruebas. Les ha sido impuesta de manos del ilustrísimos señor Obispo.

Se reunieron todas las aspirantes de las cinco parroquias de Pamplona y los cuatro colegios donde está establecida esta Sección en el Colegio de María Inmaculada, para asistir a la misa dialogada que celebró el señor consiliario. Recibieron la insignia 152 aspirantes. Terminada la imposición, el señor Obispo habló a las pequeñas de varios niños santos.



La Juventud Femenina de Acción Católica de Castro Urdiales con las aspirantes y benjaminas

Oviedo

Mieres

Desde los primeros días de noviembre funciona en la parroquia de San Juan Bautista la sección de Aspirantes. Asisten con regularidad a las comuniones generales, teniendo todos los meses un día de retiro y un día a la semana Círculo de estudios. La mayoría asiste al catecismo parroquial y estudia con interés el santo Evangelio. Algunas aspirantes han enviado trabajos a la Semana del Evangelio.

Pamplona

Primera Asamblea diocesana de aspirantes a Juventud Femenina de A. C.

El domingo 14 se celebró con gran concurrencia y una muy simpática cordialidad la Primera Asamblea diocesana de Aspirantes. En número de 300, que pertenecían a 18 Centros de fuera de la capital, llegaron a la estación de autobuses, donde las esperaban otras tantas aspirantes de la capital. El primer acto consistió en la celebración de una misa dialogada en la capilla de San Francisco Javier, en los claustros de la catedral, a la que asistieron 580 aspirantes.

A continuación tuvieron la Asamblea en el salón de la U. D. La delegada de aspirantes leyó la Memoria de la sección de toda la diócesis y una aspirante pronunció unas frases sentidas de salutación a las hermanas de la diócesis. Después, reunidas fraternalmente aspirantes y delegadas, comieron en el Servicio Doméstico.

Después de visitar la Casa Misericordia, el Ropero Misional y recorrer la población, marcharon a sus pueblos, guardando todas muy buen recuerdo de este día.



La presidenta nacional con el grupo de las primeras benjaminas de España